



## Chile, ¿Foco de Tensión Internacional? (II)

Por Juan de Dios CARMONA

Existe otro peligro, fuera del que tratamos en el artículo anterior, de que se cree en Chile un foco de tensión internacional. Ello ocurrirá si se sigue aceptando la irregular conducta de los llamados dirigentes de la oposición que, al no encontrar un eco adecuado en la opinión nacional, se están valiendo de las organizaciones internacionales a que pertenecen y de los gobiernos de que forman parte los partidos que tienen ideologías que han formado tales organizaciones, para intervenir y presionar al Gobierno chileno y al propio país.

Es realmente un espectáculo degradante para la conciencia nacional ver a estos "líderes" viajar todo el tiempo al extranjero, suplicar ayuda exterior, apoyar causas y presiones que van en contra de los intereses del pueblo chileno y no importarle hacer de Chile un simple satélite de la causa socialista, social demócrata, demócrata cristiana o de otras ideologías internacionales, según sea el caso. Sin contar a los extremos servidores del imperialismo soviético. Así, sólo en el curso de esta semana han partido a EE.UU. y Europa el ex presidente de la D.C. y los más altos orquestadores de la campaña por "elecciones libres", sin tomar en cuenta a los que andan en la competencia para que les reconozcan a sus pedazos de partidos en las respectivas internacionales.

Estas actitudes, que son fruto de la pasión con que estos llamados "dirigentes" han puesto para alcanzar nuevamente el poder o para destruir los avances que Chile ha logrado en estos años, están provocando la intervención, no ya de los partidos de cuyas organizaciones internacionales son miembros, sino

de los propios gobiernos de que aquellos forman parte.

Estas injerencias están resultando nefastas para los pueblos que las han aceptado o han tenido que soportarlas. Se crea con ellas inmediatamente un foco de tensión internacional porque viene la lucha por la hegemonía "de los grandes". ¿La causa democrática? Pasa al olvido por la emergencia. ¿Queremos ese destino?

Todos los ejemplos de estas injerencias son decidoras al respecto. En Nicaragua e Irán intervino para "ayudar" Estados Unidos y después, al intervenir también la Unión Soviética, la causa democrática se abandonó, lo mismo que a los respectivos pueblos. Norteamérica pierde así una batalla diplomática y los países su libertad. En El Salvador y Filipinas la injerencia de Estados Unidos ha llegado a tal extremo que sus "democracias" no pueden subsistir sin la ayuda armada o la intervención directa del gran país. La guerrilla comunista aparece allí y adquiere los caracteres de una verdadera guerra. ¿De qué ha servido a El Salvador tener un Presidente demócrata cristiano (a pesar de que sus camaradas chilenos jamás lo nombran ni lo reconocen) si allí y en Filipinas no puede subsistir el régimen sin la protección de Estados Unidos? ¡Y pensar que se pretende denunciar la Constitución de 1980 porque establece una debida protección a la democracia chilena con nuestras propias instituciones, mientras que los opositores no trepidan en patrocinar y buscar la injerencia de los grandes, que convierten a las presuntas democracias en regímenes protegidos desde el exterior!

Los embajadores de los países que están practicando la injerencia indebida pierden por esta causa el sentido de su misión y, de esa manera, terminarán también por perder al afecto de los pueblos por el país que representan. Han asumido el papel de portavoces de los partidos que gobiernan o de las transnacionales de que éstos forma parte, antes que de sus estados.

Hace cuatro años me permití formular, en una exposición que hice en el Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile, la necesidad de que los partidos no cayeran en la tentación de internacionalizar sus acciones. Es urgente, manifesté, que si las organizaciones partidistas quieren consolidar un proceso democrático para Chile deben prescindir de pedir ayuda al exterior, dando un ejemplo de rescate de nuestra soberanía en la conducción de nuestro proceso político.

La experiencia de la Unidad Popular nos enseñó a dónde podía llegar la pérdida de nuestra soberanía con la aplicación de la doctrina de la "soberanía limitada" de Brezhnev. Hoy otro peligro se cierne sobre la independencia de nuestras decisiones y es la tesis encubierta de "la soberanía compartida" que significa la intervención constante de los gobiernos europeos y de Estados Unidos, pedida y autorizada por organizaciones chilenas que pertenecen a las transnacionales partidistas. De esa manera se pretende consolidar el imperialismo que significa vendernos la tecnología obsoleta de "los grandes", traspasando hoy las ideologías gastadas y formas de regímenes políticos agotados que están siendo abandonadas por sus propios cultores europeos.